

Vidas (y obras) ejemplares

Con un trabajo de madurez consagrado a su compatriota, la pintora Frida Kahlo (*), el realizador mexicano Paul Leduc contraviene puntualmente usos y costumbres del cine que se suele llamar biográfico. Esta vida no se vive en la pantalla para revelar perentoriamente ninguna de sus claves ocultas, ni para simplificar, en la esperada síntesis integradora de la parrafada final, sus contradicciones. El relato, por el contrario, transcurre como una sucesión de insolubles colisiones, y como una experiencia privativa, además, que nadie (empezando por el propio responsable) osaría reducir a la cifra de sus registros cotidianos. No hay otra magnitud, tal vez, para verter los desgarramientos y las compulsiones que padeció la protagonista, conciencia desdichada y a la vez agente cultural —y en cierto modo, político— de su tiempo, sujeto de la historia, objeto de su fatalidad, creadora e inspiradora de su arte. Para hablar (entre los márgenes de la primera posguerra y la mitad del siglo) de ese personaje y de esa circunstancia mexicanos, hay que empezar por prescindir de explicaciones y transiciones. Héla ahí, por ejemplo, ingresando por la entrada del trotskismo y emergiendo por la salida del estalinismo, sin que proceda justificar cómo pasó por las instancias intermedias, ni cuándo. Visto en el conjunto, aunque menor (¿menor?), este botón sirve de muestra para la probidad que Leduc puso en la demanda: el discurso de la posteridad no resuena en su voz, ni falta que hacía.

El realizador propone un primer acercamiento, elaborando el minucioso fondo histórico sobre el que se proyecta la peripecia central. Ese pasado insepulto, no desactivado aún, se despliega como un retablo de colores intensos y brillante iluminación, estímulo percutiente para los sentidos. Escenarios reales o supuestos, episodios verificables o desfigurados, originales prestigiosos, reliquias apócrifas, el espectáculo se nutre de todos los alimentos, no deja sabor sin probar. Por ahí asoman su efigie un Diego Rivera hierático y desdeñoso, enternecido ejecutante de travesuras, un Siqueiros solemnizado en sus profecías, embelesado con su propia imagen, un Trotski mujeriego todavía (dicho con el acento no se sabe si puesto en el adjetivo o en el adverbio), más pirámides y autorretratos, muñecas anónimas y murales célebres, museos mausoleos y la voz de Juan Arvizu, poblados vernissages y sobremesas, y bailes populares y demostraciones políticas callejeras, igualmente silenciosos. Esa mirada irreverente, que no le hace ascos a la indiscreción y trata de igual a igual a sus ilustrísimas, habla tanto de la aplacada insurgencia mexicana como de este observador, que la contempla. Entre el arduo hallazgo y la invención entendida en su acepción más desaprensiva, oscila este producto original, desafiante, desasido de la histeria bienpensante, tan condicionado por las restricciones materiales que soporta el cine latinoamericano de esta



PAUL LEDUC: el lenguaje preciso

clase como liberado de sus necesidades por la voluntad y el talento combinados en la proporción exacta.

Esta apelación al detallismo no deviene nunca culto del farrago. Colmada de asombros, horrores y deslumbramientos anticipa un contrapunto de otros asombros, horrores y deslumbramientos, los de la biografía propiamente dicha. ¿Biografía o retrato filmado? No es fácil discernir del todo el género, puesto que la propia materia anecdótica entabla occanías y alejamientos con los espectadores, y no de la misma manera para todos, incluido el propio Leduc. El personaje ha pasado por toda la posibilidad de...
 De Lunes a Viernes de 7 y 30 a 9

CX30 "La Rada"

Producción: Gonzalo Fernández

- Etrain Chury
- Mario Nelson Sant
- Cr. Danilo Astori
- Dr. Raúl Varela
- Dr. José Korzenia
- Jorge Luis Ornst
- Mariela Genta
- Dr. Alberto Pérez
- Alberto Silva
- Dr. Ricardo Carr
- Dr. Ricardo Carr
- Ing. Agr. Lorenz
- Justino Zavala
- Mariana Percov